

la inmutabilidad y del perfil biológico del término “enfermedad esquizofrénica”, propugnándose una perspectiva más psicosocial y vinculada al modelo vulnerabilidad-stress. Un modelo que, salvando las distancias, podríamos relacionar con la psicobiología de Meyer y el trastorno adaptativo de su madre que, en cierto modo, vino a inspirar —como nos señala Lamb— uno de los núcleos de su pensamiento psicopatológico.

Pathologist of the Mind es, pues, una monografía minuciosa, abarcadora y con un alto grado de especialización, cuya lectura será interesante para historiadores de la medicina y de la psiquiatría pero también para psiquiatras y psicólogos que aspiren a pensar su actividad profesional en términos históricos. ■

Rafael Huertas

orcid.org/0000-0002-4543-7180
Instituto de Historia – CSIC

■ Josep L. Barona Vilar. *La medicalización del hambre. Economía política de la alimentación en Europa, 1918-1960*. Barcelona: Icaria; 2014, 317 p. ISBN: 978-84-9888-582-8. € 22,63

El primero de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio que se fijó la cumbre de la ONU en 2000, para 2015, era erradicar la pobreza extrema y el hambre. Se ha avanzado, pero sólo en parte, y de forma muy desigual según los países y regiones. El hambre, que afectaba a un 24% de la población mundial en 1990 (año de referencia para los objetivos), se redujo al 15% en 2012, y debería llegar al 12% a finales de 2015. En algo se ha mejorado, aunque aún no es suficiente: todavía en la actualidad alrededor de 805 millones de personas, uno de cada nueve terrícolas, pasan hambre, según la FAO. Y sin embargo, el mundo produce suficiente comida (sobre las causas de esta anomalía véanse las páginas de *El hambre*, del escritor argentino Martín Caparrós). No siempre fue así. En las sociedades agrarias tradicionales, y de acuerdo con la tesis malthusiana, cuando la demanda alimentaria superaba la capacidad productiva de la agricultura se generaba un periodo de carestía frumentaria que provocaba subidas en los precios de los productos de primera necesidad y ponía en marcha la rueda infernal de la desnutrición y de las epidemias que se cebaban en los cuerpos sin defensas biológicas y, a la vez, desencadenaban una serie de conflictos más o menos agudos que podían desembocar en guerras y revoluciones.

Los cambios en la agricultura, la elevación de los rendimientos agrarios, que permitía comercializar los excedentes, y la configuración de un mercado mundial de productos agrarios durante la segunda mitad del siglo XIX supuso que, para finales de esa centuria, las crisis de subsistencias, una de las grandes rémoras de la agricultura tradicional, se habían superado definitivamente. Pero este aumento de la cantidad de alimentos básicos producidos no significó que mejorara la calidad de la dieta de importantes sectores de la población europea. Cuando en 1914 estalló la Primera Guerra Mundial los problemas de salud asociados al hambre y la malnutrición persistían en muchos lugares del Viejo Continente. Y el panorama se deterioró aún más por el impacto de la Gran Guerra, la crisis económica internacional de los años treinta, la Segunda Guerra Mundial y los problemas de posguerra. En este contexto histórico, el estudio de Josep L. Barona titulado *La medicalización del hambre. Economía política de la alimentación en Europa, 1918-1960*, analiza la influencia que el hambre tuvo en la agenda política de los gobiernos, y cómo el abastecimiento básico y la alimentación se convirtieron en cuestión de Estado y en un factor de estabilidad internacional durante la primera mitad del siglo XX.

Josep L. Barona, catedrático de Historia de la Ciencia, especializado en política económica del conocimiento científico, salud y diplomacia internacional y políticas de nutrición en Europa, sintetiza en este nuevo libro el resultado de las investigaciones realizadas en la última década sobre las relaciones entre nutrición y salud durante el periodo de entreguerras y la segunda posguerra mundial, considerando su relación con la investigación científica, la economía y la política. Organizado en torno a diez capítulos (se echa de menos en el trabajo una introducción general que hubiera servido para contextualizar de manera sintética el tema de estudio) y basándose en fuentes documentales de la época de organizaciones internacionales como la Sociedad de Naciones, el Instituto Internacional de Agricultura (IIA), la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), además de una historiografía citada con rigor, el autor detalla el papel que la nutrición, como ciencia, y la opinión que sus «expertos» (nutricionistas, dietistas, pediatras...) tuvieron en las políticas alimentarias en la Europa de mediados del siglo XX. Las dos guerras mundiales y la Gran Depresión, con sus secuelas en forma de mortandad, enfermedades, paro y pobreza, dejaron una huella imborrable. Se había destruido la capacidad productiva de muchas sociedades, también los sistemas de transportes a escala nacional e internacional, y muchos países habían perdido capacidad técnica en agricultura, incluido el acceso a semillas y otros *input* esenciales. Estos acontecimientos históricos modificaron de manera radical las acciones y las polí-

ticas de salud alimentaria que habían funcionado hasta entonces, muy centradas en el control higiénico y la salubridad de los alimentos pero que, sin embargo, habían desatendido el abastecimiento de una alimentación suficiente y segura para toda la población. No era para menos, la escasez, el hambre y la pobreza se habían convertido en factores de inestabilidad en un contexto de profundo deterioro de las relaciones internacionales y de ahí su dimensión política. Para atajar estas lacras y, sobre todo, lograr la seguridad alimentaria y garantizar un «dieta óptima», el autor documenta cómo durante las décadas centrales del siglo XX Europa comenzó a poner en práctica una política económica integral de la alimentación, basada en varias directrices: 1. En una difusión del conocimiento científico sobre la nutrición. La ciencia experimental aportó instrumentos para diagnosticar el problema del hambre; 2. Destacar la importancia decisiva de los elementos nutritivos en la dieta alimentaria. De nuevo, los estudios experimentales desvelaron la función fisiológica de los nutrientes (proteínas, carbohidratos, grasas, vitaminas y minerales) y los exámenes clínicos definieron la clasificación de la malnutrición en diversas clases. En este periodo los «expertos» en nutrición se convirtieron en los principales referentes para el desarrollo de la salud alimentaria; 3. Una mayor coordinación de las políticas agrícolas para incrementar la producción mundial de alimentos, su distribución y comercialización. Como la economía política del hambre y la alimentación requerían de una gobernanza y una cooperación global, las principales organizaciones internacionales (Sociedad de Naciones, Oficina Internacional del Trabajo, IIA, FAO y OMS), en colaboración con los Estados y las instituciones filantrópicas (como por ejemplo la Fundación Rockefeller) impulsaron la investigación experimental, las primeras encuestas mundiales sobre la alimentación y las campañas para coordinar la producción y el comercio de alimentos de acuerdo con las necesidades nutritivas que establecía la nueva ciencia de la nutrición; y 5. La consideración de la nueva cultura nutricional en los centros de enseñanza y en los programas de salud pública.

Josep L. Barona finaliza su estudio con un comentario final, una «idea en síntesis», que condensa todo lo argumentado y explicado. Pese a los esfuerzos y el trabajo realizado, las políticas de alimentación y nutrición llevadas a cabo entre la primera y la segunda posguerra mundial fueron, en general, un gran fracaso, y prueba de ello es la persistencia actual del hambre como problema secular de la humanidad. Entre otras causas, la regulación mundial de la producción y el comercio de alimentos entraba en colisión con los intereses de las grandes potencias. La historia se repite: los estudios más recientes demuestran cómo el hambre de hoy está ligado a lucrativos negocios en el mundo desarrollado: el oro verde (agrocarburantes), la especulación agroalimentaria y el robo de tierras

de cultivo. Pero ignoran (o no) que el hambre, la malnutrición y la pobreza perturban a las sociedades en su conjunto, especialmente a los hambrientos y a los saciados, e imposibilitan la construcción de un mundo pacífico. ■

Javier Puche

orcid.org/0000-0003-1173-7342

Universidad de Zaragoza

I Josep M. Comelles, ed.; Sílvia Alemany, Laura Francès, coords. *De les iguales a la cartilla. El regímen de la cosa pública, la medicalització i el pluralisme assistencial a la Vall d'Aro*. [Temes d'Etnologia de Catalunya, 24]. Barcelona: Direcció General de Cultura Popular, Associacionisme i Acció Culturals. Generalitat de Catalunya; 2013, 365 p. ISBN 9788439390862. € 20.

Aprofitant la donació de l'instrumental mèdic i del material de consulta feta pel fill del Dr. Martí Casals, es va crear a Sant Feliu de Guíxols, a la Vall d'Aro, l'Espai del Metge i de la Salut Rural, amb l'objectiu de contextualitzar el material de la donació i estudiar, des d'una visió etnogràfica, antropològica i històrica, l'evolució del concepte salut, malaltia i atenció emmarcat en el pluralisme assistencial. Com a complement d'aquest projecte neix el llibre que ressenyem, editat per Josep Maria Comelles, professor d'antropologia social de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona i que du com a altres dues autors a Sílvia Alemany i Laura Francès, directora i tècnica respectivament de l'esmentat museu. A banda, l'obra compta amb altres reconeguts experts en els camps de la història i l'antropologia com a col·laboradors.

Tal i com s'explica en la «Presentació» (p. 9-21), el període estudiat va des de l'edat mitjana fins el 1967, data d'entrada en vigor de la Ley de Bases de la Seguretat Social, inici de la generalització de l'assistència sanitària a la major part de la població i, per primer cop en segles, el canvi de titularitat del prestador del servei, que va passar d'ajuntaments i diputacions a l'Estat central, i centralista, d'un tardofranquisme que en bona part actuava preocupat per mantenir la pau social.

Estructurat en cinc parts, les dues primeres, situen el lector en el temps i l'espai i contextualitzen perfectament els capítols següents, de caràcter més etnogràfic i particular de l'indret estudiat, però fugint del localisme *de campanar*, com bé s'assenyala com a objectiu de l'obra.